CRÍTICAS

Jorge Panesi

GRUPO EDITORIAL norma

Buenos Aires, Bogotá, Barcelona, Caracas, Guatemala, Lima, México, Miami, Panamá, Quito, San José, San Juan, Santiago de Chile, Santo Domingo

www.norma.com

Panesi, Jorge
Críticas - 1ª ed. - Buenos Aires:
Grupo Editorial Norma, 2004.
360 p.; 10.6 x 18 cm. - (Bolsillo)
ISBN 987-545-143-6

1. Literatura argentina - Novelística
CDD A863

©1998. Jorge Panesi
©2000. De esta edición:
Grupo Editorial Norma
San José 831 (C1076AAQ) Buenos Aires
República Argentina
Empresa adherida a la Cámara Argentina de Publicaciones
Diseño de tapa: Ariana Jenik y Eduardo Rey
Diagramación: Daniela Coduto

Impreso en la Argentina
Printed in Argentina

Primera edición en bolsillo: mayo de 2004

CC: 22693
ISBN: 987-545-143-6
Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin permiso escrito de la editorial

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Libro de edición argentina

Índice

Advertencia 9

I

La crítica argentina y el discurso de la dependencia 17

Cultura, crítica y pedagogía en la Argentina: *Sur / Contorno* 49

Política y ficción o acerca del volverse literatura de cierta sociología argentina 65

La traducción en la Argentina 77

II

El precio de la autobiografía: Jacques Derrida, el circunciso 91

Walter Benjamin y la deconstrucción 113

III

Borges nacionalista 131

Borges y la cultura italiana en la Argentina 153

Mujeres: la ficción de Borges 169

IV

Felisberto Hernández, un artista del hambre 183

La lectura como adivinanza en *Los adioses* 221

Cultura, crítica y pedagogía en la Argentina: Sur / Contorno

Tensión, lucha y conflicto entre dos culturas (según la opinión de Ángel Rama), la Argentina se caracterizaría por haber desarrollado una emergente *cultura de la modernidad* que, entre utopías e inflados delirios de grandeza, coloca su mirada en un futuro construible siempre, y siempre en retroceso; el rasgo definitorio que la atraviesa diacrónicamente desde sus inicios es el de postularse como una *cultura de la vanguardia* para la cual las clases dirigentes necesitan de un equipo de intelectuales que proviniendo de sectores diversos (en particular los medios) lleven a cabo esta labor totalizadora y elitista. Un elitismo particular, pues la clase dominante en la Argentina ha pretendido que sus proyectos culturales fuesen internalizados y ejecutados por el conjunto de la sociedad; de ahí que la pieza clave estuviese centrada en el aparato educativo, convertido en sí mismo en uno de los mitos mayores del sistema[1].

Esta cultura, reductora en su afán totalizante y autoritaria en la imposición declamatoria de figurones a los que se reviste de imantaciones pedagógicas (Lugones, gurú de la espada; Borges, héroe de las sucesivas vacilaciones democráticas y de las dictaduras seudoilustradas; Sabato, profeta de la buena conciencia) produjo en cada ciclo histórico una red de exclusiones y un museo ideal de escritores notables cuya estatuaria la crítica debe periódicamente derribar, reacomodar, censurar, revalorizar.

Oficialismo y vanguardia, anverso y reverso de una temática frente a la cual la crítica necesita cada vez decir la palabra que saque de la sombra o haga resplandecer con nueva luz al olvidado, al relegado, al silenciado. En ningún otro país latinoamericano el tema de las vanguardias provoca tanto ardor en las definiciones teóricas y las precisiones ideológicas. Si fuese cierto que la contemporaneidad de la crítica, que su "modernidad" nace con *Contorno* (esta búsqueda constante de una modernidad difícil de establecer es, desde luego, un rasgo vanguardista), si *Contorno* inaugura el discurso crítico contemporáneo, lo hace provocando nuevos deslindes, rescatando figuras o hundiendo otras, y participando del gesto vanguardista por excelencia en Argentina: oponerse a la literatura oficial mediante la erección de la literatura de los márgenes. Es lo que dice David Viñas:

> "...la reivindicación de una cierta marginalidad; el caso de Arlt, a quien se le dedica un número de la revista [*Contorno*]. Allí hay [...] un elemento vanguardista, en la voluntad de manejar un escritor más bien secreto."[2]

Pero tener un "gesto" vanguardista no significa fundar una revista de vanguardia, tal vez porque sustancialmente los integrantes de *Contorno* se han formado al abrigo –o a la desprotección– de las aulas universitarias; la polémica es con el discurso oficial universitario, con los señorones conservadores y reaccionarios adscriptos al peronismo. Viñas:

> "...hay que situar a Contorno dentro de la zona universitaria; si había antiperonismo, éste se producía frente a las manifestaciones del peronismo en la Facultad de Filosofía y Letras [...] Para nosotros la polémica con el doctor François [...] Era en primer lugar un reaccionario y gente como él marcaba el clima intelectual de la Facultad de Filosofía y Letras [...] Nuestra polémica era con esa gente y, por lo tanto, muy circunscripta."[3]

No parece figurar en los propósitos de *Contorno* lo que es un rasgo de los grupos de vanguardia: la intervención en un mercado mediante "la oferta de una mercancía para la cual no existe ninguna demanda reconocida"[4]. Si Lugones es a Martín Fierro y a Florida, lo que Martínez Estrada a *Contorno,* no se trata en este último caso de disputarle un público: no hay una estética o una poética distintiva en la revista, salvo la del compromiso existencialista sartreano del que difícilmente podría decirse que constituye (aun en la novelística de Viñas, fugitiva de ese exclusivo rótulo) una instancia renovadora para los esquemas narrativos o la constitución de un código alternativo de lectura. Porque, preocupados por situarse en un presente confuso y percibido como producto de sucesivas y acumuladas generaciones que legaron la impostura, la mistificación o el desacierto, tanto en lo ideológico como en lo político, la intervención de los hombres de *Contorno* opera en el plano de las ideas sobre la literatura y en los efectos de ésta sobre la historia. Esta acción ideológica pretende ubicarse en un plano más amplio, en un radio que abarque la totalidad de la historia cultural argentina de la que la literatura es una pieza central, pero no excluyente. Cuando *Contorno* revisa críticamente el desarrollo de la novelística argentina, destronando al canonizado Mallea, reubicando a Arlt, comprendiendo el valor de Marechal, el género es percibido como parte de un contexto, de una situación; la novela (la literatura) no es un fin de estudio en sí misma, es transitiva, una superficie privilegiada

que permite aprehender mejor la acción ideológica y política en cada momento y en particular la acción de ciertos hombres. Si hay una poética es la del realismo, si hay un acercamiento a los textos, se cristaliza siempre en la totalidad de un nombre propio, que es subjetividad otorgadora de sentido, pero a la vez énfasis en un biografismo que la teoría del compromiso apenas alcanza a despegar de los análisis convencionales. "Este acercamiento a la novela es una toma de posición –se dice en un editorial del número tres– [...] Es parte *del intento de comprender nuestra realidad,* de efectuar una valoración de lo que aquí se ha hecho. Aun no siendo la crítica la exclusiva ocupación de todos nosotros, *nos asomamos a la literatura como a un testimonio.*" "[...] hemos tomado ejemplos que nos parecen representativos, y que podrían ayudar a entender nuestra novelística, los contornos de épocas, y cómo *cierta clase de hombres las representan y las expresan* ("Terrorismo y complicidad", *Contorno* Nº 3, set. 1955)[5].

Lo que *Contorno* amaga en sus páginas es una crítica que tiene cierta unidad, más que por sus procedimientos o metodologías, por lo circunscripto de los asuntos sobre los que opera, que podrían resumirse mediante una fórmula (convertida en divisa programática por una revista de los años setenta): *crítica política de la cultura.* Tal vez resida allí el acento de su principal novedad, de su coherencia y de una perdurabilidad germinativa que puede rastrearse en los proyectos críticos posteriores de otras revistas. Y tal vez, también, en esta unidad de la propuesta es donde hay que ver el rasgo que la opone a su principal antagonista, el grupo *Sur:* al eclecticismo temático, a lo heterogéneo de las cuestiones y de las voces, opone un campo circunscripto de problemas que son el nódulo de la cultura argentina. No se trataría como suele afirmarse, de "una poética *anti-Sur*": el existencialismo

sartreano, condimento esencial de esta poética, no fue un convidado de piedra en la revista de Victoria Ocampo. Tampoco podría exagerarse la contraposición de los gustos de ambos grupos, que si bien marcan a fuego disputas que en última instancia son atribuibles a la lucha de clases, no por ello sustentan estéticas o poéticas radicalmente diferentes[6].

De una manera u otra, ambas revistas cultivan el tributo (negativo o positivo) a las grandes personalidades, los grandes hombres, las grandes subjetividades. Y este rasgo teórico que planea por igual en ambas revistas permite efectuar dos operaciones diferentes: por un lado, evaluar el aporte de *Sur* al discurso literario en la Argentina y otorgarle un sentido ideológico unificador que escape al apasionado libelo panfletario con que fue evaluada hasta hoy; y por otro lado, como esta teoría de la subjetividad se carga en *Contorno* de un signo ideológico distintivo, posibilita hacer hincapié en sus logros más perdurables.

En un trabajo reciente, Francine Masiello descubre una teoría lábil de la subjetividad perceptora que unificaría, en cierto modo, el mundo heteróclito de *Sur.* "Enfatizando directamente las cuestiones sobre la conciencia individual y la ideología del autor, *Sur* se pregunta asimismo por la percepción subjetiva como principio organizador del discurso literario [...]. Describe el texto del escritor bajo la bandera de lo individual y consolida el estatuto del escritor a través del conjunto de las grandes obras [y] también defenderá implacablemente la autoridad del escritor en el mundo moderno"[7].

El escritor y su percepción particular, subjetiva del mundo, o lo que es igual: la defensa del individualismo a ultranza, el escritor como privilegiada conciencia irreductible que tiñe con su propia coloración ética y estética la aprehensión del mundo. Etica, pues *Sur,*

al igual que *Contorno*, concibe al sujeto escritor como dotado de una capacidad que debe manifestarse en ese plano; en su directora son visibles estas preocupaciones éticas, más que en Bianco, su jefe de redacción, impulsor de un hedonismo literario más puro[8].

Hincapié en la subjetividad. Dimensión ética de esa subjetividad. Estos rasgos, sin embargo, se refractan ideológicamente de maneras diversas en las dos revistas. En *Sur* el acento se pone en un sujeto tanto *excepcional* como irreductiblemente *diverso* (éste es el centro de la concepción liberal de *Sur* que explica su marcada heterogeneidad, su aire nunca abandonado e insoslayable de cajón de sastre, de altillo desordenadamente contradictorio: una subjetividad *debe* poder sumarse a otra y permanecer en el círculo exclusivo de su propia interioridad para que el lector, conciencia no menos separada y separable, juzgue de acuerdo con sus propios gustos, respetando únicamente el contrato liberal que permite el honesto y decente funcionamiento del todo como diversidad). Lo dice José Bianco en un balance que hace de *Sur* en 1976:

> "En sus páginas han colaborado escritores de tendencias muy diversas; coincidían, sin embargo, en esforzarse por hacer su pensamiento más sensible, por hacerlo existir, en tanto existir es ser sensible [...], y coincidían asimismo en que ese pensamiento respiraba buena fe [...]. Esta diversidad y a veces disparidad de las ideas, sometidas a un acuerdo general que las trasciende, un acuerdo de orden ético, y que supone el ejercicio mismo del derecho a disentir, permitían que el lector reconociera la existencia de lo contradictorio, aunque adoptara un punto de vista determinado, y pudiese contemplar la realidad en todas sus formas y categorías." [9]

En cambio, el sujeto, tal como parece concebirlo *Contorno*, es una entidad constituida por coordenadas históricas y políticas. La subjetividad de *Contorno*, tanto la del escritor como la que el crítico descubre en el entramado de los textos refracta también, en su singularidad excepcional, momentos o aspectos de un contexto histórico, de una red de intereses políticos; esas subjetividades dotan mediante su acción de un sentido a las etapas clave de la historia argentina: el ochenta, la Revolución del 90, el Centenario, y las fracturas del treinta y del cuarenta y cinco[10].

Sin embargo, resulta excesivo, amparándose de esta concepción de la subjetividad, pretender que el discurso crítico de *Sur* posee una unidad no sólo programática, sino también teórica.

Si bien es cierto que la estilística practicada por algunos colaboradores de *Sur* (Amado Alonso, Raimundo Lida, María Rosa Lida) resulta, en última instancia, el perfecto correlato en el plano crítico del subjetivismo extremo y la concepción divinizadora del escritor, no puede afirmarse, en cambio, que este discurso universitario, tenazmente académico, representa el aporte teórico de la revista[11]. En primer lugar, porque si algo parece caracterizar el espíritu de *Sur* es un cierto desdén por los tecnicismos o las jergas teóricas típicamente académicas aplicadas a la literatura (Bianco, mucho después, hará una caracterización del modo crítico de la revista, en la que aparece claramente algo que podríamos denominar –contrariando a su autor– "la operación discursiva característica de *Sur*", o tal vez "el efecto discursivo característico de *Sur*":

> "...era una revista bien escrita, o por lo menos escrita en un estilo comprensible. Supo eludir o apaciguar las jergas en boga, empezando por la existencialista, que hoy parece transparente si

la comparamos con el vocabulario que manejan algunos críticos de nuestro país y que ha invadido todo género de publicaciones. Por momentos lastima los oídos. Mezclan marxismo, estructuralismo, psicoanálisis... ¿Por qué la simple crítica, aplicada a la literatura, tiene que salirse de la literatura y cometer solecismos o utilizar seudotecnicismos?"[12]

De las palabras de Bianco pueden inferirse dos operaciones críticas que resumen la manera de abordar un texto: a) la literatura no acudirá a un discurso ajeno para escribir la crítica (o lo que en términos de Barthes sería: cuando se escribe crítica también se hace literatura). No acudirá a otro discurso porque se extinguiría el efecto estético que la crítica debe recuperar recreándolo en las coordenadas subjetivas del crítico-escritor. b) "Simple crítica" afirma, sin embargo, que su práctica es jerárquicamente inferior; literatura, pero de segundo grado, comentario.

En segundo lugar, esta consciente y beligerante (en Bianco, al menos) ausencia de postulados teóricos, esta antiteoría que no desea indagar ni explicitar los fundamentos con que trabaja no es el único "efecto" del discurso crítico de *Sur*: hay otro más general, que está en íntima relación con el contrato ético liberal, con las buenas maneras del disenso a las que también aludía Bianco. El discurso universitario, que insiste desde la década del cuarenta y que encontramos notablemente expandido en la del cincuenta, penetra en *Sur* pero se somete a una ley que podríamos bautizar como de "neutralización ideológica de los discursos". Y esto se explica porque el eclecticismo, el discurso ecléctico, es siempre un discurso *neutralizador*. Está claro que el discurso universitario en sus dos vertientes, la filología tradicional y la estilística idealista, no es un discurso dominante en *Sur* y que su

posición minoritaria queda neutralizada con la presencia concurrente de otros discursos y tendencias. Aunque la estilística parece engrapar a las mil maravillas la gaseosa hojarasca del buen gusto subjetivo, otorgándole un asiento "científico" y una solidez justificatoria, *Sur* no hizo de esta herramienta su teoría *malgré lui*, porque permaneció atada a otros protocolos de lectura.

Y como corresponde a una cultura que no puede dejar de autocontemplarse como *work in progress*, la función de una revista se mide o evalúa de acuerdo con criterios pedagógicos (en la cultura argentina el valor pedagógico es el valor supremo). Lectores y hacedores de *Sur* subrayan este efecto informativo-docente: a través de sus páginas –dicen– se ha producido el transborde, la difusión de la modernidad literaria[13]. En efecto, *Sur*, que es una formadora de gustos, una entrenadora de paladares, se vislumbra a sí misma ejecutando esta gozosa diversión y a la vez subrayando las aristas sacerdotales de su pedagogía; predicará a partir de la nada en un espacio desértico (tópico clave del liberalismo argentino: "El paisaje desértico de nuestra América del Sur [...] –escribe Victoria Ocampo a Ortega y Gasset, imponiéndolo de sus proyectos de fundación– se parece bastante a su paisaje literario"[14]. Pero la pedagogía no es un sistema crítico. Hay que preguntarse entonces por el influjo que *Sur* pudo ejercer en la formación del discurso crítico contemporáneo. Se puede responder con la opinión de alguien que representa dentro de la revista a la voz universitaria o al discurso académico, y que fue su secretaria de Redacción entre los años 1961-1967. Dice María Luisa Bastos: "...Lo que se echa de menos en la revista no son los nombres de tal o cual escritor; lo objetable no es el criterio sino *la falta de una serena exposición crítica* de ese 'criterio diferente del arte de escribir'

[José Bianco] con que *Sur* habría completado [su] acción orientadora [...] sino que habría abierto una brecha para romper el tabú de nuestro medio con respecto a la verdadera crítica"[15]. *Sur* no formó una corriente crítica que proyectada en los márgenes de la cultura argentina pensase el modo de existencia y de posibilidad de la literatura nacional; y esta carencia no se debe, por cierto, al innegable eurocentrismo de sus gustos, ni siquiera a la pretendida falta de compromiso con lo argentino. A *Sur* le faltó reflexión crítica específica sobre la dificultosa y mudable especificidad de lo literario, que confundió con el arte del buen decir y del decoro estilístico. Refractaria a los tecnicismos literarios (que eran, por lo demás, muy escasos en las décadas del treinta y del cuarenta), albergó el discurso universitario como una voz más. Diferencia esencial frente a *Contorno*, revista universitaria que combate en el restringido marco de la lucha antiacadémica. Tampoco *Contorno* tecnifica excesivamente sus análisis literarios, pero los problemas que aborda son un germen de futuros desarrollos críticos de gran influencia. Esta concentración que sabiamente puede suturar y hacer confluir aportes teóricos diversos y divergentes (Sartre, Goldmann, algo de psicoanálisis) sin perder la unidad, es visible en el único libro que intenta una lectura coherente y global de toda la literatura argentina: *Literatura argentina y realidad política* (1964) de David Viñas[16].

Quienes hacen *Contorno* (exceptuando a Masotta y a Sebrelli) ocuparán la cátedra universitaria, y sostendrán –ya extinguida la revista– un discurso crítico renovador por entonces y que ha formado una tradición interpretativa de poderosa vigencia: el enfoque sociológico de la literatura. Discurso invariablemente sospechoso y con intragables aristas de virulencia para los usos y costumbres del paquidérmico sistema

universitario argentino, sensible a los cimbronazos de las dictaduras militares, se abrió paso, sin embargo, a través de algunos libros de los integrantes de *Contorno*: Noé Jitrik y Adolfo Prieto.

En esta insistencia de lo universitario hay que ver también un proceso de diferenciación y especialización que el programa de *Sur* no contaba con promover y que comenzaba a perfilarse nítidamente a mediados de los años cincuenta. *Contorno* es un eslabón de una cadena de revistas en las que el discurso universitario se hacía cada vez más nítido: *Centro, Verbum, Las Ciento y Una, Gaceta Literaria*... Al mismo tiempo esta especialización, este recorte de los problemas, perfila un acercamiento crítico más riguroso y específico al fenómeno literario, como puede verse en otra revista, *Buenos Aires Literaria* (1952-1954), que sugestivamente se inicia con un acto "académico", un homenaje a Amado Alonso, radiado de la Universidad por el peronismo. Si se observa quiénes hacen *Buenos Aires Literaria* (Enrique Anderson Imbert, Ana María Barrenechea, Julio Cortázar, Daniel Devoto, José Luis Romero, Alberto Salas, entre otros) y quiénes colaboran en ella (Vicente Fatone, Borges, Raimundo y María Rosa Lida, Enrique Pezzoni, entre otros) no es difícil sentenciar que esta revista constituye un ámbito específico y desgajado de *Sur*, un espacio donde predomina el acercamiento crítico académico; es como una colonia de *Sur* que se ha independizado y mantiene buenas relaciones con la metrópolis, lo que confirma el efecto neutralizador de *Sur* respecto de los discursos críticos: aquello que *Sur* "suaviza" o reprime, requiere, en la década del cincuenta, de un lugar circunscripto para adquirir valor diferencial (aunque también se trata de una represión ejercida por la universidad peronista que no da cabida a estos intelectuales).

En este nuevo campo, surgido a partir de diferenciaciones que son, en definitiva, ecos más o menos amortiguados de posiciones y tácticas reveladoras de una lucha tanto por la autoafirmación como por la conquista del poder, el discurso crítico universitario naciente aparece ya bifurcado en dos líneas. En una, la dominante se apoyará en la vertiente filológico-lingüística (que de manera natural anexionará el estructuralismo de los años sesenta); y en la otra, el ingrediente básico es un componente mixto integrado por análisis de las circunstancias histórico-políticas, y la preocupación por la problemática nacional, los resortes ideológicos que la determinan y las luchas políticas subyacentes.

1. Rama, Ángel, "La narrativa en el conflicto de las culturas", en Rouquié, Alain (comp.), *Argentina, hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982, pp. 249-272; y "Argentina: crisis de una cultura sistemática", en *Punto de vista*, a. III, Nº 9, julio-nov. 1980, pp. 3-10. José Luis Romero interpreta también la cultura argentina como un vaivén entre una dicotomía fuerte y fundamental: las ideologías inmovilizadoras de la sociedad tradicional y las ideologías del cambio ligadas al afán de ascenso económico y la movilidad social. "Si las ideologías inmovilizadoras y autoritarias constituyen el telón de fondo de la cultura argentina, las ideologías de cambio levantan una y otra vez sus banderas." "[...] las nuevas clases populares criollo-inmigratorias coincidieron en la creación de una cultura espontánea de insospechable fuerza [...] el cocoliche, el lunfardo, la canción orillera, el tango [...] el sainete. Hubo, pues, dos culturas argentinas enfrentadas, tanto en el sentido antropológico como en el sentido estético e intelectual" ("Las ideologías de la cultura nacional", ensayo de 1973, recogido en *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos*, Bs. As. Cedal, 1982, pp. 75-85).

2. "Nosotros y ellos. David Viñas habla sobre *Contorno*", reportaje por Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, en *Punto de Vista*, a. IV, Nº 13, nov. 1981, p. 12.

3. Ibídem, p. 9.

4. Sanguinetti, Eduardo, *Vanguardia, ideología, lenguaje*, Caracas, Monte Avila, 1969, p. 8. Véanse también, del mismo autor, *Por una vanguardia revolucionaria*, Bs. As., Tiempo Contemporáneo, 1972, y Raffa, Piero, *Vanguardismo y realismo*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1968.

5. "En general, el proyecto de *Contorno* inició el desafío de reconstruir la biografía desde dentro de la especificidad de las formas narrativas al poner el énfasis en la producción literaria en relación con el compromiso político [...] perciben en la literatura un acto autobiográfico en el cual el escritor, idealmente, debería enjuiciar la autoridad de la tradición" (Francine Masiello: "Argentine Literary Journalism: the production of a critical discourse" (inédito). Para *Contorno* véase Warley, J., Mangone, C., "La modernización de la crítica. La revista *Contorno*", *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, Bs. As., 1981, pp. 433-456; Sarlo, Beatriz, "Los dos ojos de *Contorno*", en *Punto de Vista*, a. IV, Nº 13 (nov. 1981), pp. 3-8; y Bastos, María Luisa, *Borges ante la crítica argentina (1923-1960)*, Bs. As., Ediciones Hyspamérica, 1974.

6. La afirmación de "poética anti-Sur" se lee en el trabajo de Mangone, C. y Warley, J., cit., p. 454. Se trataría de una poética de oposiciones y diferenciaciones siempre negativas: contra el realismo socialista, contra Jorge A. Ramos y contra la literatura "pasatista" de *Sur*. En cuanto al influjo sartreano sobre *Sur* basta indicar que aparece muy tempranamente: José Bianco traduce "La chambre" con el título de "El aposento" en marzo y abril de 1939. "El existencialismo es un humanismo" es traducido por *Sur* en 1947 (Nº 127), en mayo de 1945 (Nº 124) aparece una reseña de Sartre sobre un libro de Ponge y en abril de 1946 "Retrato del antisemita" (Nº 138). Lo mismo puede decirse del otro pope del existencialismo, Albert Camus, de quien *Sur* se hace eco muy tempranamente.

7. Francine Masiello, cit. Sobre *Sur* es inevitable el tono apologético o la diatriba enconada, pues se halla en medio de un debate crucial para la cultura argentina no agotado aún: europeísmo/nacionalismo, cultura de elite/cultura popular.

8. Esta definición de Bianco corrobora lo dicho: "Nadie mejor que [Octavio] Paz puede hacer suya la respuesta que daba Gide a una pregunta que él mismo se formulaba: '¿Qué es la moral? *Una dependencia de la Estética*'" [subraya J.B.]. Sobre

Victoria Ocampo y su ética: "Pero había en *Sur* algo entrañablemente argentino: *un tono moral* verdadero, ingenuo, simple. *Lo daba Victoria Ocampo.* [...] El *tono moral* de *Sur* se había acentuado cuando yo entré a trabajar en la redacción. Era durante la Guerra Civil Española" (véase: Bianco, José, *Ficción y realidad,* Caracas, Monte Avila, 1977, p. 248; los subrayados son míos). El choque entre dos concepciones individualistas de la moral, una que la subordina a la estética (Bianco) y otra que, aun respetando el sagrado derecho al gusto individual, no deja de otorgar peso a la opinión corriente, al consenso tradicional (Ocampo) es visible cuando Bianco rememora la traducción de *Les bonnes* de Genet: "Yo recuerdo que publiqué una vez un soneto de Alberti. Se llamaba *Soneto corporal.* El domingo fui a almorzar a San Isidro. Habla un señor de edad que había sido embajador de la Argentina en París; estaba suscripto a *Sur* y habló del soneto un poco en broma, pero por debajo de sus palabras [...] se lo notaba escandalizado. Hasta a la misma Victoria la escandalizaban algunas colaboraciones de la revista. Cuando apareció *Las criadas,* se creyó en la obligación de escribir un artículo explicando que ella no tenía nada que ver con la publicación de la obra de Genet" ("Las revistas y Buenos Aires: una pequeña entrevista" [entrevista a José Bianco por Daniel Balrderston y John King] en *Escandalar,* Nueva York, julio-set. 1980).

9. "Sur", en *Ficción y realidad,* cit., pp. 234-235.

10. Como se advierte en el artículo de David Viñas "La historia excluida: ubicación de Martínez Estrada", *Contorno,* Nº 4, dic. 1954.

11. Son afirmaciones de Francine Masiello: "Enfatizando directamente las cuestiones sobre la conciencia individual y la ideología del autor, *Sur* se pregunta también por la percepción subjetiva como principio organizador del discurso literario. Este tipo de discusiones concuerda con las investigaciones que se llevan a cabo en el Instituto Argentino de Filología, que desde 1927 a 1946 organizó profundos y detallados estudios de literatura basados en el análisis estilístico. Sus colaboradores más frecuentes, Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, dieron el fundamento de este método analítico con el cual trabaja *Sur",* cit.

12. José Bianco, "Sur", cit., p. 236.

13. *Los hacedores:* a) "*Sur* ha familiarizado al lector argentino e hispanoamericano con los buenos escritores del mundo [...] Vargas Llosa me dijo que él había conocido a Faulkner gracias a *Sur;* primero leyó dos cuentos en la revista; luego *Luz de agosto,* publicada por la editorial", Bianco, José, "Sur", cit., pp. 235-236. b) En el número Índice de *Sur,* 303-304-305 (1966), p. 19, Victoria Ocampo rememora: "Nuestra revista y nuestra editorial han hecho conocer gran cantidad de escritores de todos los países en una época en que no era tan corriente como ahora hacerlo [...] *Sur* ha tratado de introducir en América del Sur, durante 36 años, lo mejor de las letras mundiales. Ha intentado recorrer un camino inverso. Es decir, llevar lo nuestro al extranjero". Otro tanto hace Guillermo de Torre, ex jefe de Redacción, en el número aniversario, 192-193-194 (1951), "Evocación e inventario de *Sur",* pp. 16-24. *Los lectores:* María Luisa Bastos cita un recuerdo autobiográfico de Juan Carlos Ghiano: "La revista de Victoria Ocampo lo acercó a significativos creadores de la literatura universal [...] Supo además, gracias al interés que renovaba la revista, de novísimos escritores europeos y norteamericanos, *para cuyo conocimiento era obstáculo la pobre enseñanza de sus profesores de idiomas" (Borges ante la crítica argentina,* cit., pp. 131-132: subrayo yo la mención explícita de la pedagogía). Un muestrario de opiniones semejantes y adversas en "Historia de una revista", *La Opinión Cultural,* 4 de marzo de 1979; allí Ricardo Piglia niega a *Sur* este valor pedagógico, basándose en las ausencias significativas y la atención que la revista otorgó a figuras internacionales de segundo orden.

14. Victoria Ocampo, "Vida de la revista *Sur.* 35 años de una labor", *Sur,* Nº 303-304-305, nov. 1966-abril 1967, p. 6.

15. María Luisa Bastos, *Borges ante...,* cit. p. 133. Subrayo yo. Véase también, de la misma autora, "Contorno, Ciudad, Gaceta Literaria: tres enfoques de una realidad", en *Hispamérica,* 4-5, 1973 (es un capítulo del libro citado).

16. Existen inteligentes comentarios que señalan la vigencia de este libro de Viñas. Véase: Rosa, Nicolás, "Viñas: la evolución de una crítica. Literatura y política", en *Los libros,* Bs. As., Nº 18, abril 1971, pp. 10-14, y Sarlo, Beatriz, "La moral de la crítica", *Punto de Vista,* Bs. As. a. V, Nº 15, agosto-octubre 1982, pp. 21-22.